

LA REVOLUCION
SIEMPRE VIENE DESPUES
DE UN SENTIMIENTO DE
ANGUSTIA. LA MISMA
QUE SIENTE
UN PAJARO
SIN LIBERTAD
O LAS GOTAS
DE AGUA QUE
NO FLUYEN



LAS REVOLUCIONES
DETONAN,
EXPLOTAN,
ESTALLAN,
ABREN
JAUJAS.

©angelagler



HABLA,
SI EL MIEDO
TE INVADIE,

COMUNIDAD PARA UNA ISLA DE OPORTUNIDADES

La Palma avanza hacia un modelo más participativo y resiliente a partir de las lecciones aprendidas de la erupción

VICENTE MANUEL ZAPATA HERNÁNDEZ

Geógrafo, investigador y profesor titular de Geografía Humana de la Universidad de La Laguna

«Porque la participación ciudadana no es solamente escuchar y ya está, se trata de ser partícipes en las decisiones que se toman. Si no se hace eso, es un paripé».
Audición social, Revivir El Valle, 2023



La memoria comienza a flaquear, puesto que el tiempo transcurrido va desfigurando la intensa experiencia compartida. Ya han pasado cuatro años desde el inicio de la erupción del volcán Tajogaite en las estribaciones de la Cumbre Vieja palmera, también de la amplísima movilización social que provocó la catástrofe, tanto de las personas que acudieron a socorrer la emergencia, como de las más directamente afectadas. Las que, pese a la excepcionalidad de la situación compartida, se involucraron en las dinámicas de trabajo que pretendieron incentivar su imprescindible participación en los distintos procesos de recomposición que se impulsaron, tal y como recomienda la literatura internacional relativa a la recuperación de desastres (PNUD, 2011; Curato, 2018; Osario *et al.*, 2021). Se habla a menudo del volcán y de sus terribles repercusiones,

pero poco se recuerda del proceso participativo que facilitó la interlocución entre los diferentes actores intervinientes (Zapata y Del Rosario, 2023).

Proceso inédito, dado que, si algo ha puesto de manifiesto el evento volcánico que ha trastocado la normalidad insular, es la ausencia de una robusta estructura participativa en La Palma que vaya más allá de cuestiones específicas o locales. No existe una arraigada cultura de la participación social y menos aún con mirada comunitaria, aquélla que pretende conjugar la acción institucional con las esferas técnico-profesional y ciudadana. Cuesta encontrar espacios de participación consolidados en los que no haya una estructuración jerarquizada, donde no continúe interponiéndose una separación, más o menos clara, entre las personas

que tienen la responsabilidad de gobernar y las que han delegado dicha responsabilidad. La paradoja es que cuando se promueven, parecen funcionar, sobre todo sí contribuyen a la mejora de las circunstancias de las personas que intervienen.

La experiencia obtenida durante el complejo proceso que se inicia con el volcán todavía activo, para encontrar las mejores fórmulas de interconexión entre todos los protagonistas implicados de manera más directa en el nuevo contexto, puede suponer, sin duda, el fundamento de una renovada etapa en lo que concierne a la vinculación del conjunto social palmero con las cuestiones que más le puedan afectar en cada momento. En particular, si se logran extender los aprendizajes ya producidos y se facilitan las iniciativas precisas para revertir la situación presente, en la que asoman desafíos

estructurales que son cada vez más evidentes en la configuración de La Palma. Es el caso, por ejemplo, de sus principales retos sociodemográficos y la necesidad de avanzar en cohesión territorial entre sus distintas comarcas o sectores.

Tejido social activo

Los sucesos o eventos de enorme dificultad que afectan de manera significativa a las poblaciones ponen a prueba su capacidad de respuesta y organización más allá de las cuestiones cotidianas. Los primeros impactos producen la confluencia solidaria de múltiples actores, que suelen contar con la oportuna implicación de la esfera institucional. Se trata de minimizar en lo posible las repercusiones iniciales de la afectación, lo que, además, puede depender de las medi-

das de prevención tomadas, de la entidad y capacitación de los recursos disponibles, así como de las experiencias anteriores que forman parte de una memoria colectiva resistente a la adversidad. La existencia de eficaces relaciones comunitarias, consolidadas a lo largo del tiempo, constituye asimismo un valor añadido que favorece la gestión de la emergencia.

La presencia de tejido social activo y antecedentes de procesos participativos de carácter comunitario, también constituyen elementos de indudable trascendencia, ante la necesidad de alentar en breve tiempo una organización más o menos eficaz que contribuya a enfrentar la adversidad de manera colectiva. En sus etapas iniciales, será suficiente si las administraciones logran articular un esquema de trabajo que integre y coordine todos los esfuerzos que se pre-



Polideportivo habilitado para recoger ropa donada durante la erupción
© Zapata Hernández.

tenden sumar. Es más, la idea de respuesta conjunta estimula la convicción de que será posible responder al envite, por complejas que sean las circunstancias sobrevenidas. Aunque pueden producirse disensos frente a cómo se abordan las fases críticas del acontecimiento, el reto común suele ser tan abrumador, que todos los protagonistas se alinean con la gestión profesional que procura incorporar estrategias y protocolos ya validados.

Luego de la emergencia suele llegar el reconocimiento de las afectaciones, la estimación de los daños y la priorización de los elementos que deben ser reparados con mayor o menor urgencia. Fuera ya del fragor de la gestión de situaciones comprometidas, cuya dirección recae habitualmente en estructuras normalizadas, comienza la etapa de recomposición. Ahora habrá que tomar decisiones en un contexto diferente al anterior, en el que es fundamental seguir asegurando la participación de todos los protagonistas. De ello, dependerá en buena medida que ese proceso incorpore la diversidad de visiones existentes y se enriquezca con to-

das las aportaciones posibles, además de que sea incluyente y reparador, contexto para continuar reforzando la comunicación y las relaciones entre las personas, organizaciones e instituciones implicadas.

La literatura especializada al respecto hace énfasis en contribuir a la 'apropiación local' del proceso de recuperación, fomentando la adquisición de las capacidades necesarias entre la población cuando sea preciso. Se trata de enfoques validados globalmente, que proponen centrar los esfuerzos esenciales en las personas, insistiendo en que deben ser protagonistas de todo aquello que se promueve relacionado con revertir las situaciones problemáticas (PNUD, 2011). Es el caso del *Marco de Sendai*, vigente para el periodo 2015-2030, entre cuyos principios rectores se señala que «la reducción del riesgo de desastres requiere la implicación y colaboración de toda la sociedad» (Asamblea General de Naciones Unidas, 2014: 8). Queda patente entonces la trascendencia de la confluencia de actores, el diálogo continuado, el establecimiento de consensos, afianzando procesos

inclusivos como pilares de cualquier experiencia de gestión de desastres, tal y como se sugirió en repetidas ocasiones en el caso de La Palma (CES, 2021; García Rodríguez *et al.*, 2021).

Los planteamientos expuestos se encuentran asimismo en La Palma con la reiterada demanda de la ciudadanía de ser parte del proceso de recuperación, expresada en múltiples momentos y de formas muy diversas. Por ejemplo, a través del temprano *Manifiesto Iniciativa de Apoyo Ciudadano* (2021), con motivo de la concentración realizada en la Plaza de España de Los Llanos de Aridane bajo el lema *Unidos por nuestros derechos*, que recoge la exigencia a todas las administraciones públicas implicadas en el proceso de recomposición tras la erupción. La ciudadanía demanda ser participe de «todas y cada una de las decisiones que tengan algo que ver con nuestro futuro, a todos los participantes de los consejos de barrio y Asociaciones inscritas en el registro del Gobierno de Canarias, de modo puntual y transparente. Necesitamos certidumbre» (Manifiesto, 2021: punto 14).

Ese movimiento social ha ido evolucionando desde entonces en una organización más estructurada, que trascendió a la simple reclamación de las reparaciones por los daños del volcán, interviniendo de manera activa en las distintas estructuras participativas que se articularon en la isla tras la erupción. Luego en la comisión parlamentaria que se conformó para trabajar sobre los efectos de la crisis vulcanológica y la

La recuperación requiere que la población de la comarca sea protagonista

reconstrucción de La Palma (2021-2022). Y finalmente, la que promovió una Iniciativa Legislativa Popular para la formulación de una Ley de Volcanes, en la que están muy presentes los aspectos relacionados con la participación y el derecho de la ciudadanía a ejercerla (Zapata, 2023). Constituye uno de los colofones más relevantes de la implicación de la ciudadanía en todo este proceso, concluyendo con su aprobación parlamentaria el 24 de septiembre de 2025.

Escucha en un contexto de cuidados para avanzar

Es evidente el consenso existente sobre la participación y su relevancia en el éxito de los procesos de recuperación, tras cualquier desastre que cause importantes daños a la población. La cuestión fundamental es cómo articularla, sobre todo en lo que hace referencia al 'punto de partida', teniendo en cuenta que se deben considerar y aprovechar su contexto y desarrollo anterior. Siendo favorable entonces la posibilidad de contar con relaciones, estructuras, recursos y experiencias previas, entre otros elementos, que no implique tener que alentar una dinámica y organización nuevas.

Disponiendo de esta organización social, todo será mucho más sencillo, puesto que las respuestas se podrán definir con mucha más agilidad, transparencia y garantías.

Ahí procuró incidir el proyecto *Revivir El Valle*, intervención para favorecer la *resiliencia social* en la comarca de Aridane a partir de la erupción del Tajogaite (Zapata, 2023), considerando dicho concepto como la capacidad que tiene una comunidad para reponerse ante situaciones de extrema adversidad, organizándose y fortaleciendo sus capacidades, relaciones y estrategias colectivas. Se desarrolla a partir de la confluencia del Cabildo de La Palma, desde su área de participación ciudadana y las entidades que le venían ofreciendo apoyo de manera habitual, junto a la Universidad de La Laguna contando con el soporte administrativo de su Fundación General. Marco institucional al que se suma el Gobierno de Canarias como instrumento financiador, incorporando además a los tres ayuntamientos del Valle de Aridane como administraciones implicadas y colaboradoras.

El proyecto se define con el planteamiento básico de asegurar 'los cuidados' a las personas implicadas y afectadas por la erupción volcánica, como el eje vertebrador

de cualquier intervención que esté dirigida a ellas. Cuidados que suponen que estén bien informadas y que dispongan de espacios seguros para encontrarse y dialogar con las administraciones, también a sus entidades representativas, en los que se escuchen y consideren sus puntos de vista, necesidades, demandas y propuestas. En este sentido, cabe subrayar la validación de la idea original por parte de las instituciones locales, una representación del tejido asociativo y las organizaciones sociales presente en el Valle de Aridane, para confirmar el diagnóstico y las hipótesis de trabajo preliminares, antes de concretarse como iniciativa a ejecutar cuando se obtuviera la financiación pública correspondiente.

En ese intervalo de tiempo y todavía en plena erupción, se lleva a cabo una *audición social* exploratoria a través de la realización de coloquios –instrumento de escucha individual y colectiva– a una muestra significativa de la ciudadanía del Valle de Aridane, para conocer sus impresiones y discursos en relación con el impacto del volcán y la situación que cabría esperar tras la finalización de su actividad. Al margen de la amplia y valiosa información extraída de sus relatos, se hace énfasis en el imprescindible desarrollo de un «proceso participativo y democrático abierto a todas las personas, transitando de una visión individual a otra colectiva» (*Revivir El Valle*, 2021: 3). Todo ello, considerando que la recuperación requiere que la población de la comarca sea protagonista y participe en ese complejo reto común, junto a las instituciones y el resto de las entidades y organizaciones implicadas.

La participación ciudadana no es solo escuchar, se trata de ser partícipes en las decisiones que se toman



Encuentro vecinal en torno a la propuesta 'Revivir El Valle' © Zapata Hernández.



La gestión de las donaciones solidarias tras la catástrofe necesitó la colaboración ciudadana para su adecuada distribución. © Zapata Hernández.

Es necesario que todos los protagonistas de la realidad insular se encuentren, dialoguen y construyan conjuntamente

Así lo avala además una de las diez claves que se presentaron como síntesis de los trabajos realizados desde *Revivir El Valle*, contenidas en el informe ante la Comisión Mixta para la reconstrucción, recuperación y apoyo a la isla de La Palma promovida por el Gobierno de España, relativa a la asunción de la participación ciudadana y la transparencia como principios: «Las circunstancias sobrevenidas por la erupción volcánica ha generado la imperiosa necesidad de información clara, certidumbre ante el futuro y participación en los procesos de planificación e intervención» (*Revivir El Valle*, 2022: 3). Esto sugiere que es preciso articular estructuras, preparar herramientas, habilitar recursos y favorecer la propagación de una cultura de la participación desde y dentro de la propia administración, tanto es su esfera técnica como política, mediante el aprovechamiento de los aprendizajes obtenidos y el desarrollo de una estrategia coherente, viable y sostenible en el tiempo.

Participación comunitaria como marco de actuación

Cuando se habla de 'repensar' La Palma para plantear otros escenarios futuros posibles, e impulsarlos a partir de la experiencia y la oportunidad que articula la última erupción volcánica, merece la pena plantearse



© Saúl Santos.

Entre la ceniza y el fuego del Tajogaite, la población palmera no se rindió. Mientras el volcán seguía rugiendo al fondo, vecinos y vecinas limpiaban con sus propias manos las capillas sepultadas por la lava, símbolo de una implicación ciudadana que fue más allá de la emergencia: un gesto de cuidado, de fe y de reconstrucción colectiva. En la imagen Monumento a la Virgen de Fátima en Las Manchas (El Paso, La Palma). Se erigió en el lugar donde la colada del volcán de San Juan (1949) se desvió, y durante la erupción permaneció intacto aunque rodeado de ceniza y limpieza constante por parte de la vecindad.

La resiliencia social se construye desde el encuentro, el diálogo y el hacer conjuntamente

no solo el 'qué' hacer o cambiar, sino, sobre todo, 'cómo' hacerlo; ahí radica, a nuestro juicio, el éxito del empeño que se propone. Tajogaite ha puesto de manifiesto lo debilitadas que se encuentran las estructuras y estrategias participativas de la isla, pese a los esfuerzos más recientes para revertir esta situación, en particular cuando se tiene que recurrir a ellas para enfrentar coyunturas de máxima adversidad que requieren del empuje y la acción colectiva. Y es que, se ha venido delegando buena parte de la capacidad de decisión e intervención en la representación política y en las instituciones; cuando es necesario que todos los protagonistas de la realidad insular se encuentren, dialoguen y construyan conjuntamente, se vuelve complejo gestionar este tipo de procesos.

La experiencia compartida más reciente

señala que no solo es posible, sino imprescindible, revertir determinadas circunstancias y dinámicas estructurales, porque La Palma no solo tiene que recuperarse de un terrible volcán. Requiere un importante revulsivo desde hace mucho tiempo, algo que es frecuente escuchar tanto dentro como fuera de la isla. Y ese estímulo quizás pueda venir de la emulación de determinadas respuestas colectivas que se han ofrecido durante la gestión de la emergencia volcánica y de etapas concretas de la recomposición de lo dañado. Positivas referencias y argumentos valiosos existen, tanto internos como externos, algunos se han compartido con anterioridad.

Para ello y de inmediato es esencial organizar los aprendizajes adquiridos, revisarlos, sistematizarlos y compartirlos. Asimismo, consolidar los avances logrados y convencer a las administraciones de que solo existe esa vía para la mejora colectiva, confiando en que va a funcionar si se garantizan las condiciones básicas. Porque en el pasado, bastante olvidado en muchos casos, la isla se desenvolvía en clave comunitaria. La modernidad, junto a la natural pérdida de vitalidad sociodemográfica, han afianzado otros modelos de vida más autónomos e incluso individualistas, en los que el desapego y hasta el aislamiento son ca-



En los trabajos de limpieza se movilizó toda la maquinaria que había en la isla © Zapata Hernández.



Mapa con los puntos de ayuda y colaboración © Zapata Hernández.

to en el que todos los protagonistas de la realidad puedan trabajar en el diseño compartido, la planificación y la evaluación de políticas y servicios públicos: «La participación comunitaria derivará en la formulación de estrategias colectivas imprescindibles para la mejor orientación de los procesos de desarrollo a escala local» (Gobierno de Canarias, 2022: 83).

Mirada comunitaria que enfatiza la centralidad de las personas, como sigue señalando la Agenda Canaria, «fortaleciendo sus vínculos para construir proyectos comunes de vida que integren todas las realidades y diversidades existentes», idea en la que «la administración desempeña un papel esencial en cuanto a la facilitación de este tipo de procesos con enfoque comunitario en el contexto local, aportando algunos de los elementos necesarios para desarrollar un trabajo profesional con perspectiva de medio y largo plazo, atrayendo y sumando al resto de protagonistas» (Gobierno de Canarias, 2022: 34). El gran objetivo compartido es fortalecer las comunidades, promoviendo entonces una labor más pegada al territorio y apoyando las experiencias activas, para que su éxito tenga el necesario efecto demostrativo en el conjunto social.

¿A qué se puede aplicar todo esto a partir de ahora? A múltiples esferas de la realidad insular, si bien, en el momento presente, parece trascendental orientar la atención de la población residente —y de la ausente que también se desee implicar— hacia su comprometida dinámica sociodemográfica. Ésta señala tendencias preocupantes en ciertos casos, como el envejecimiento, que deben contar con respuestas a la altura de los desafíos que plantean este tipo de procesos sociales, con múltiples consecuencias e implicaciones diversas. También emergentes, retos como el de la convivencia en entornos comunitarios cada vez más diversificados, junto a cuestiones siempre latentes como la cohesión territorial, que evite que los habitantes de La Palma sigan concentrándose 'inevitablemente' en su franja central, por encontrarse allí buena parte de las oportunidades, los recursos y los servicios fundamentales. Es la erupción silenciosa... Mejor pensar en ello de forma colectiva, sabemos cómo hacerlo.

Y es que, la resiliencia social se construye desde el encuentro, el diálogo y el hacer conjuntamente, configurando comunidades más compactas, capaces y protagonistas de su propio destino, en las que esté garantizada "la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades", tal y como propone la meta 16.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Siendo además esa una de las prioridades de la Agenda Canaria de Desarrollo Sostenible 2030, que sugiere el fomento de la participación con perspectiva territorial, contex-

Referencias

Asamblea General de Naciones Unidas (2014). *Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres 2015-2030*, A/RES/69/283, Nueva York: Naciones Unidas.

Consejo Económico y Social de Canarias (CES) (2021): *Informe 1/2021 del CES sobre atención a los damnificados y recuperación activa de la isla de La Palma*.

Curato, N. (2018). From authoritarian enclave to deliberative space: governance in post-disaster reconstruction, *Disasters*, 42.

García Rodríguez, F.J. (coord.) (2021). *Ideas fuerza para afrontar el escenario socioeconómico derivado de la erupción volcánica de la isla de La Palma*. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.

Gobierno de Canarias (2022). *Agenda Canaria de Desarrollo Sostenible 2030. Estrategia conjunta para el impulso de los ODS*.

Manifiesto Iniciativa de Apoyo Ciudadano. Unidos por nuestros derechos, colectivos ciudadanos del Valle de Aridane, 27 de diciembre de 2021.

Osorio Urzua, C.; Alonzo Palmer, M.C.; Fleitas Damiani, D. (2021). *Evaluación de las necesidades de recuperación en contextos de emergencia y/o desastres. Lineamientos del PDNA adaptados al contexto de Uruguay*, SINAE-PNUD.

PNUD (2011). *Guía metodológica para procesos de planificación de la recuperación posdesastre. Lineamientos y acciones para gobiernos nacionales, regionales y locales*, Comisión Europea.

Revivir El Valle (2021). *Hoja Informativa. Audición social. Resultados preliminares*.

Revivir El Valle (2022). *Síntesis de claves. Principales claves para la recuperación obtenidas en el proceso de participación que se promueve desde el proyecto 'Revivir El Valle'*.

Revivir El Valle (2023), *Audición Social. Informe final*.

Zapata Hernández, V.M. (2023). Comunidad para enfrentar la adversidad: la propuesta de Revivir El Valle ante el proceso volcánico de La Palma. En E. Cutillas y A. Martínez (dirs.), *Territorios en transformación: oportunidades y propuestas frente a la crisis*, 277-313, Navarra: Aranzadi.

Zapata Hernández, V.M. y Del Rosario Martín, A. (2023). La participación comunitaria, clave para una isla con rumbo. En F. García y C. Fernández (dirs.), *La Palma: una isla de oportunidades. Repensando el futuro a partir de la crisis volcánica, 187-198*, Santa Cruz de Tenerife: Fundación Fyde-Cajacanarias.



En octubre de 2024, el Cabildo de La Palma informó que las familias que residían en esos módulos podrían comenzar a ser trasladadas a viviendas más dignas en Breña Baja o Tazacorte © Zapata Hernández.

Tajogaite ha puesto de manifiesto lo debilitadas que se encuentran las estructuras y estrategias participativas de la isla

